
DEVENIR

Ver: *Dinamismo del universo / Evolución*

«Las cosas son de una cierta manera, pero, además, “devienen”, tienen un devenir. Devenir es desde un cierto punto de vista llegar a ser algo, pero inexorablemente dejando de ser algo que se era, o añadiendo algo que no se era a lo que ya es, a lo que ya era.

En la idea de devenir parece que entra de una manera muy temática y formal eso que es el no-ser. El devenir envolvería el paso del no-ser al ser, o del ser al no-ser.

Decir que el devenir envuelve el momento del ser y del no-ser parece que impone decir que los ingredientes del devenir son justamente el ser y el no-ser. Con lo cual, evidentemente, el problema del devenir sería un problema de ontología; sería la articulación interna, intrínseca, entre eso que llamamos ser y eso que llamamos no-ser.

Esta manera de enfocar el problema del devenir, usual y de larga historia en el mundo filosófico, puede tomarse desde distintos puntos de vista. [...]

A lo largo de estos diversos enfoques del problema del ser como una dialéctica entre el ser y el no-ser, bien en sentido de Parménides que niega el movimiento, bien en el sentido de Platón que lo admite, admitiendo la realidad del no-ser, bien en el sentido de Aristóteles de una física del ser, comoquiera que sea, nos encontramos con que esta concepción del problema del devenir tiene tres supuestos fundamentales.

En primer lugar, que el problema del devenir es un problema del ser.

Segundo: que el que es y no es en el devenir es justamente un sujeto que deviene.

Tercero: que, en este sujeto, el devenir consiste en *cambiar*, en ir cambiando.

He ahí los tres supuestos radicales sobre los que está montada toda la Filosofía griega del devenir: la idea de que es una estructura ontológica; la idea de que es una estructura ontológica propia de un sujeto, y la idea de que lo que en el devenir le acontece a este sujeto es justamente cambiar.»

[Zubiri, Xavier: *Estructura dinámica de la realidad*. Madrid: Alianza Editorial, 1989, p. 11-12 y 18]

•

«No hay ningún dar de sí de ninguna sustantividad que no envuelva el momento de cambio. Pero no es en el cambio en aquello en que consiste formalmente el devenir. El devenir consiste en dar de sí. El cambio es aquello sin lo cual las sustantividades no pueden dar de sí. Y dan de sí en formas distintas, según sea la índole de estos cambios.

Devenir no es cambiar, es dar de sí. En el caso de una esencia cerrada es dar de sí en forma de pura virtualidad, esto es: que “*prefije*” en la sustantividad el elenco de notas adherentes que puede tener. A este vaso le es indiferente el lugar en que está; sí claro, relativamente. No puede estar tampoco en todos los lugares, pero lo que sí le es esencial es que está en alguno.

Cada sustantividad tiene un elenco determinado de notas adherentes que puede tener. Tiene, por consiguiente, unas virtualidades que se van a aponer en acto en el cambio. Bien entendido que el ocupar un lugar y el cambiar de lugar, formalmente considerado, no es precisamente un devenir, sino que el devenir es el dar de sí de una sustantividad que ocupa ahora un lugar y después otro.»

[Zubiri, Xavier: *Estructura dinámica de la realidad*. Madrid: Alianza Editorial, 1989, p. 241]

•

«Algo hay que decir sobre el devenir mismo. Aristóteles toma el devenir como un cambio, como el cambio mismo. Pero el cambio se inscribe dentro de una actividad. Esta es una dimensión sobre la cual nunca insiste Aristóteles, porque para él el devenir es un cambio del no-ser al ser. Pero, si en el fondo de ese cambio vemos una actividad, que en su cambio está siendo activa, entonces la apelación al cambio en cuanto tal no nos sirve para ilustrar el problema del devenir.

Porque entonces se cambia porque se deviene y no se deviene porque se cambia. Y es que, efectivamente, en el movimiento hay esa doble dimensión: hay la dimensión del cambio y la dimensión de la actividad. No todo movimiento es cambio en la misma forma.

Ya los escolásticos lo reconocían: no es lo mismo el movimiento del esfuerzo o la marcha hacia lo mismo que el propio Aristóteles tiene que describir, cuando habla de la contemplación de la verdad o en el acto del amor, que el movimiento en el sentido de un cambio transitivo, un cambio de lugar, un crecimiento, etc. Y, por otro lado, hay una actividad.

Aristóteles había dicho que la condición del móvil es la *dynamis*, el *estar actuando*, pero ahí justamente es donde está la dificultad. Porque en esta concepción el movimiento presenta dos transiciones y no una sola. Una, la más aparente, en virtud de la cual la *dynamis* mía, que estaba como dormida, ahora está en acto, produciendo la cosa.

Ahí se da un cambio. Pero hay un cambio más profundo, aquél por el cual la sustancia sale de su estado dormido para empezar a actuar su potencia. Una es, pues, la transición de la potencia inactiva a la potencia activa, otra la transición de la potencia activa a su acto propio. ¿A qué se debe esto? ¿Es que hay dos movimientos? Aparece ahí una complicación no fácil de solventar en la filosofía aristotélica.»

[Zubiri, Xavier: *Espacio. Tiempo. Materia*. Madrid: Alianza Editorial, 1996, p. 464-465]



«En definitiva, la realidad es justamente algo *de suyo*. Y este *de suyo* es algo radicalmente estructural. La realidad es constitutivamente estructura, y no es constitutivamente sustancia. No es sujeto, sino que es estructura. De ahí que hay que inscribir el problema del devenir en la realidad. [...]

El devenir no es algo que acontece al sujeto, sino algo que se inscribe en las estructuras mismas, esenciales, de la sustantividad, de la sustantividad real. Estas estructuras son cada una a su modo. Cada cual es a su modo una. Y el devenir es algo que se halla inscrito precisamente en esa unidad estructural, en ese sistema estructural y constructo de notas, que constituyen la sustantividad de algo.

El momento del devenir que se inscribe en esas estructuras, ¿es el momento del cambio?

En su máxima generalidad no puede decirse que el devenir sea un cambio.

Decía que la Filosofía griega nos ha legado tres supuestos, o mejor dicho, nos ha legado una Filosofía del devenir montada sobre tres supuestos. Primero, sobre el supuesto de que el devenir es un problema de ontología. En segundo lugar, el supuesto de que la realidad es justamente subjetualidad. Y, en tercer lugar, el supuesto de que el devenir es justamente un cambio: es una alteración.

De esos tres supuestos los dos primeros, a mi parecer, no son exactos. Primero porque el problema del dinamismo, el problema del devenir, es un problema de realidad y no de ser; y en segundo lugar, porque es un problema de estructura y no de sujeto. Queda ahora flotando ante nuestros ojos el problema de qué sea el dinamismo si precisamente no es formalmente un cambio.»

[Zubiri, Xavier: *Estructura dinámica de la realidad*. Madrid: Alianza Editorial, 1989, p. 38-39]



«Bergson supone que la realidad está constituida, por lo menos en su dimensión más profunda y más importante, por un *élan vital*, por un ímpetu vital, por una especie de fuerza cósmica que se va abriendo paso de distintas maneras en el Universo, y esas distintas formas que va adoptando, en su abrirse paso por el Universo, sería cada uno de los seres vivientes, y

a *fortiori*, cada una de las especies. Ahora bien, esto me parece absolutamente quimérico. Porque la vida es un *élan vital*, sí, si se quiere llamar *élan vital* a eso que llamamos ímpetu cuando decimos: "Fulano de tal tiene mucho ímpetu vital".

Hay primates más hábiles que otros, unos son más enfermos que otros, y todos acabarán un día muriéndose. Evidentemente. Pero este es un sentido de la palabra *élan*, que no es el que entra aquí en juego. Porque pretende Bergson que el *élan vital* es un proceso de invención en que la vida va encontrando nuevos cauces, inventando nuevas maneras. Pero la vida no inventa nada en este orden. Porque lo que le pasa al ser viviente para evolucionar es que le sobrevienen unas mutaciones generalmente extrínsecas.

¿Cuáles? Pueden ser rayos gamma, o rayos cósmicos, o lo que se quiera; pero evidentemente es algo que le sobreviene al ser viviente. Quien ejecuta ese maravilloso gesto, espléndidamente descrito por Bergson en *L'évolution créatrice*, no es el *élan vital*, sino precisamente el choque de unas estructuras con otras. Ahora bien, el devenir no está en eso: el devenir está precisamente en integrar esa mutación.

El concepto que yo he expresado no es el de un impulso vital sino de unas *potencialidades*. De unas potencialidades de realidad, y de unas potencialidades evolutivas, cosa completamente distinta a un *élan vital*.»

[Zubiri, Xavier: *Estructura dinámica de la realidad*. Madrid: Alianza Editorial, 1989, p. 150-151]

[Impressum](#) | [Datenschutzerklärung und Cookies](#)

Copyright © [Hispanoteca](#) - Alle Rechte vorbehalten